

**DEL LIBRO  
DE LOS SUEÑOS**





FERNANDO \* QUIÑONES

# DEL LIBRO DE LOS SUEÑOS



*Edición y prólogo de Nieves Vázquez Recio*

Colección  
**CALEMBÉ**

algaida

La colección Calembé es una iniciativa de la Fundación Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, y se publica en coedición con Algaida Editores.

Imagen de cubierta: Luis Merino Rey

Diseño y maquetación: Raúl Gómez estudio

Ilustraciones de Barcos: Dibujos de Juan B. Robert (I, Navío de 74 cañones «Velasco», 1764; II Buque mercante romano, s. III; III Tartana del Mediterráneo, s. XVII ; IV Corse «Ex» Napoleón, 1842)

Director de la colección: José Manuel García Gil

© Herederos de Fernando Quiñones, 2009

© Del prólogo: Nieves Vázquez Recio, 2009

© Del epílogo: José Manuel García Gil, 2009

© Algaida Editores, 2009

Avda. San Francisco Javier 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: [algaida@algaida.es](mailto:algaida@algaida.es)

ISBN: 978-84-9877-190-9

Depósito legal: M-426-2009

Impresión: Lavel Industria Gráfica, S. A.

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Este año se cumple el décimo aniversario de la Colección de Relatos Calembé, sello editorial de la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz y uno de nuestros tesoros más preciados por cuanto representa una muestra viva de la literatura de Cádiz e Iberoamérica.

La trayectoria de esta Colección en estos diez años de andadura ha sido pródiga en la publicación de volúmenes, 44 hasta el momento, y en la difusión de la obra de escritores de ambas orillas del Atlántico. El mimo y el esmero con el que cada año crece Calembé, ondeando la bandera de un género en expansión como es el relato, nos conduce a que la celebración de este décimo aniversario tenga un profundo cariz de reconocimiento, cariño y admiración por la obra de Fernando Quiñones, un escritor que, como pocos, ha sabido reflejar y transmitir el alma de Cádiz.

Diez años cumple Calembé, los mismos que han transcurrido desde que nuestro querido Quiñones emprendiera rumbo a otra parte dejándonos a todos los gaditanos y a todos los ciudadanos del mundo un legado literato incommensurable. Herencia viva que con motivo de los diez años de Calembé contribuimos a su engrandecimiento con la publicación del título *Del libro de los sueños*, un conjunto de seis cuentos inéditos y otra ya publicado llamado “El sueño de los alcauciles” que avivan el espíritu del escritor. En estos textos subyacen algunas de las temáticas más quiñonescas como el amor, el tiempo y la muerte.

Desde el Ayuntamiento de Cádiz creemos que esta era la mejor manera de celebrar la primera década de la

colección y qué marco más apropiado que lo onírico para contribuir a cumplir el sueño de cualquier escritor como es difundir su obra.

La edición de este libro de relatos inéditos supone un esfuerzo, un reto y una labor de continuidad de una colección que comenzó a gestarse en 1998 y de la que, como Alcaldesa, me siento muy orgullosa y satisfecha. Una colección que desde el Ayuntamiento hemos labrado desde el respeto al género de los relatos y con la que, tanto Cádiz como otras ciudades españolas e iberoamericanas, disfrutamos al mismo tiempo que estrechamos lazos culturales visibles hoy más que nunca con la mirada puesta en el Doce.

El reconocimiento del Ayuntamiento de Cádiz hacia uno de los grandes maestros del relato de la generación de los 50, novelista, poeta, ensayista y narrador, viajero y abnegado amigo de sus amigos, no sería posible sin la inestimable labor de transcripción realizada por Nieves Vázquez, profesora de Literatura Española de la Universidad de Cádiz; el mimo que siempre profesa en cada edición el director de la colección Calembé, José Manuel García Gil y, como no, la fuerza emocional de la familia de Quiñones.

*Del libro de los sueños* es la muestra de cuánto significó Quiñones para la literatura de la segunda mitad del siglo XX. Y Calembé, un exponente de nuestro compromiso por difundir la cultura del relato.

***Teófila Martínez Sáiz***

*Alcaldesa de Cádiz*

Han pasado ya diez años desde que la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz publicara su primer volumen de la Colección de Relatos Calembé. Diez años y casi medio centenar de títulos publicados que han germinado en paralelo a una unión cultural entre Cádiz e Iberoamérica que hoy yergue sólida mirando al futuro.

En estos años hemos difundido obras de autores gaditanos y latinoamericanos que han hecho que Calembé sea hoy una de las colecciones de relatos más significativas del mundo editorial.

Desde la Fundación Municipal de Cultura hemos querido conmemorar estos diez años homenajeando la figura de Fernando Quiñones. Su aportación a la literatura contemporánea gaditana fue un regalo que hizo en vida y ahora, le devolvemos este presente con la publicación de *Del libro de los sueños*, que reúne relatos suyos inéditos.

Estoy seguro de que a nuestro inolvidable Quiñones le gustaría que se difundiera esta obra póstuma. Y eso es lo que vamos a hacer en este décimo aniversario. Seguro que desde el cielo nos estará mirando con su sonrisa socarrona y contento de ver cómo sus paisanos se deleitan con los que hasta hoy eran relatos suyos inéditos. Hoy los abrimos a la lectura de todos. Y por ello, lo celebramos.

*Antonio Castillo*  
*Concejal de Cultura*



P R Ó L O G O

**DEL LIBRO  
DE LOS SUEÑOS**





## PRÓLOGO

En la carpeta que guardaba el borrador de *Los ojos del tiempo* –novela póstuma de Fernando Quiñones publicada en el año 2006 cuya edición tuve la oportunidad de preparar<sup>1</sup>– había unas hojas mecanoscritas sueltas que nada tenían que ver con la novela y que parecían pequeños relatos independientes relacionados por la unitaria idea del sueño, como hacían notar los títulos.

En total sumaban un número de seis visiones oníricas, unas más extensas que otras, que parecían haber sido escritas en momentos dispares, pero que el autor guardó juntas como partes quizás de un proyecto futuro.

“Del libro de los sueños”, el más extenso de los relatos, y cuyo título hemos elegido para encabezar esta pequeña colección de joyas inéditas, está formado por cuatro hojas escritas por una cara. El “Sueño de la mulata”, el “Sueño del sitio y toma francés” y “El sueño de los cargamentos” ocupan cada uno una sola hoja del mismo tipo de papel finísimo y frágil, papel biblia. De “El sueño de los

---

<sup>1</sup> Fernando Quiñones, *Los ojos del tiempo* y *Culpable o El ala de la sombra* (Edición e Introducción de N. Vázquez Recio), Madrid, Alianza Editorial, 2006.

cargamentos” hay además una versión distinta del comienzo, aparentemente más tardía -que no incluimos, pero de la que hemos tomado el título, más concreto que el de la versión que publicamos-. El “Sueño de Huelva – Carruz” y el “Sueño de la muerte” se conservan cada uno en una sola hoja de papel<sup>2</sup>.

Es imposible asegurar la fecha en que Quiñones compuso estos relatos; ninguna anotación, ninguna referencia nos ayuda. Por la tipografía sabemos que los escribió a máquina y no en el ordenador en el que redactó sus últimas obras. El primero de ellos, “Del libro de los sueños”, parece el benjamín, por el papel más blanco y por presentar un formato diferente al de los otros cinco, que se conservan

---

<sup>2</sup> Detallamos a continuación las características de los manuscritos. Los títulos han sido corregidos levemente para esta edición, pero en el original rezan del modo en que seguidamente se especifica. “DEL LIBRO DE LOS SUEÑOS”: Cuatro páginas tamaño A4, mecanoscritas a espacio y medio por una sola cara (en la vuelta hay antiguos escritos del autor, como es sabido, Quiñones aprovechaba todos los papeles). Título a lápiz; “SUEÑO MULATA”: Una página de finísimo papel a una sola cara, tamaño A4, mecanografiado a un espacio. Título en rotulador verde; “SUEÑO SITIO Y TOMA FRANCÉS”: Mecanoscrito en el mismo papel biblia, por una sola cara. Título en rotulador verde. “¿SUEÑO? –o disquisición– CARGA BARCOS”: Una página del mismo tipo de papel que el relato anterior, escrito en la cara y un tercio de la vuelta, también a un solo espacio. El mismo rotulador en el título; “EL SUEÑO DE LOS CARGAMENTOS”: Segunda versión de este mismo relato, sólo del comienzo, escrita en la cara de un papel de buena calidad, reutilizado, tamaño A4 (es una hoja informativa de unas bodegas de Quintanar de la Orden, Toledo). Título a máquina; “SUEÑO HUELVA - CARRUZ”: Mecanoscrito en una hoja tamaño A4 a un solo espacio. Ocupa la cara y un tercio de la vuelta. Papel reutilizado (es una ficha del Colegio Decroly). Título en rotulador verde; “SUEÑO DE LA MUERTE”: Relato mecanoscrito en la vuelta de una hoja publicitaria satinada, de la empresa danesa de maquinaria Burmeister & Wain. El texto ocupa la cara del papel, pero, graciosamente, continúa en la vuelta aprovechando los márgenes que deja el anuncio rectangular. Título en rotulador negro.

en hojas ya amarillentas, gastadas por el tiempo de espera. Sin duda, los tres sueños mecanografiados en papel biblia debieron componerse en fecha similar, están emparentados en su redacción. Tanto el “Sueño de Huelva – Carruz” como el “Sueño de la muerte” parecen, sin embargo, muy cercanos a los tres anteriores, por la forma en que están mecanoscritos y por la tinta de las correcciones a mano, el penúltimo presenta, además, el mismo rotulador verde en el título que los escritos en papel biblia.

El hecho de que Quiñones guardara estos relatos en la misma carpeta de *Los ojos del tiempo* nos informa de que se trataba de un proyecto que no había dado por olvidado, dormía junto a esa otra novela que estaba por acabar, así parece indicarlo también el hecho de que empezara una segunda versión de uno de estos cuentos. ¿De qué proyecto se trataba exactamente? Lo ignoramos, pero desde luego hay un motivo unificador, el sueño, y hay un título sugerente, “Del libro de los sueños”, que aparece en uno de ellos.

El tema debía estar en la mente del autor porque al morir dejó en su ordenador un relato que parece estar vinculado con estos inéditos: “El sueño de los alcauciles”, también una visión onírica, que por su afinidad temática y estilística hemos decidido incluir aquí<sup>3</sup>. ¿Iba a ser, pues,

---

3 Apareció publicado en Fernando Quiñones, *Libro de relatos (Obra escogida II)*. Estudio preliminar de J. J. Téllez, Prólogo de R. Regás y un texto de J. L. Borges), Cádiz, Ediciones Oba, 2001, pp. 633-636. Reeditado en Fernando Quiñones, *Tusitala. Cuentos completos* (Ed. y prólogo de H. G. Navarro), Madrid, Páginas de Espuma, 2003, pp. 822-824. En la página 784 de esta última obra se explica la procedencia de este y de otros relatos póstumos.

un libro de relatos? Parece lo más probable. Sin embargo, en el margen superior del “Sueño de la muerte” leemos esta nota a mano entre paréntesis: “adolescencia, primeros capítulos”. ¿Sería, entonces, una novela? Nunca lo podremos saber.

Los relatos están acabados en su redacción, pero deben ser considerados borradores, en tanto que Quiñones no llegó a prepararlos para una edición definitiva. Sin embargo, como sucede con toda la obra de este autor, tan puntilloso, los textos fueron revisados por él al menos en tres ocasiones. Las correcciones y notas a mano lo denuncian. Hay notas a lápiz y con cuatro bolígrafos diferentes, como mínimo: estratos de tinta que nos permiten identificar los distintos tiempos de lectura. Así que, si no definitivos, los cuentos nos han llegado en un “avanzado estado de composición”.

Son siete, pues –seis inéditos y uno ya publicado–, los sueños que encontrarán en este pequeño libro, que quiere, sobre todo, servir de homenaje y de recuerdo. Siete, número sagrado, número de magias y de relatos míticos: siete cielos, siete puertas, siete días, siete trompetas derribando las murallas de Jericó, siete vueltas al castillo para franquear su entrada, siete sueños para conjurar a un autor.

Porque estas siete piezas oníricas que presentamos –partes, sin duda, de un puzzle incompleto– nos devuelven, de forma estremecida, el inconfundible mundo literario de Fernando Quiñones. A través de un yo, que a veces es testigo y otras, protagonista de las visiones, nos reencontramos, bajo el inquietante tamiz del sueño, con

algunas de las constantes temáticas de su autor. La fantasía sexual que reúne a seres dispares: a una niña casi impúber y pequeña y al hombrón de su tío –como a Soledad Acosta y al descomunal Sansón Diego–, a una mujer de buena posición y a un simple cargador de los muelles –como a la señorona de *Los ojos del tiempo* y al humilde caletero en una noche de carnaval–; “el golpetazo de lujuria” que provoca la exuberancia de alguna “real hembra”, como en *Las mil noches de Hortensia Romero* o en *El muro de las Hetairas*.

Encontrarán también en estas breves piezas otra obsesión quiñoneana: la del Tiempo, la del tiempo pasado, revivido y, a veces, reinventado. En dos de estas estampas se nos habla con nostalgia de una época heroica y perdida; heroica en la sencilla plenitud de un muelle lleno de cargamento o de pescado, heroica en la épica jornada de los antiguos cargadores y pescadores a base de “la espalda y la soga y los brazos, sin grúa ni botalón ni motor ni polea”, ni redes masivas que se cobren a los peces sin carnada siquiera. También hay lejanos ecos de historias de piratas, bergantines y galeones fantasmas que recuerdan, en sus breves fogonazos, al mundo de *La canción del pirata*. El onírico barco aparece en tres de los relatos, como un hilo enigmático y unificador, como una ventana abierta al otro lado, el lado del misterio.

En otro de estos sueños se nos demuestra, con propiedad aristotélica, las cualidades de la Poesía, de la invención, frente a la Historia. Quiñones reescribe los sucesos del sitio francés en el Cádiz decimonónico y coloca a

Napoleón frente a sus tropas delante de las mismas Puertas de Tierra hacia un desenlace que no vamos a desvelar aquí, pero que, como verán, es soberbio. También en el ajeteo de la guerra independentista transcurre “El sueño de los alcauciles”. En un reservado de la gaditana Parra de la Bomba se mezclan “gentes de finales o principios de siglo” (Castelar, un soldado francés –salido quizás del otro sueño–, La Niña de los Peines y otros cantaores y bailaoras de abolengo) con personas de hoy, “Chispa [Virtudes] Atero y Pepe Caballero Bonald”, vestidos, eso sí, de piconera y dragón napoleónico, respectivamente. Es esa idea tan quiñoneana (y borgeana y juanramoniana) de que pasado y presente pueden unirse en un instante eterno. Por una ventana se atisba el bergantín y en el aire flota el recuerdo de otros relatos memorables de Quiñones –“El testigo” o “El baile”– en los que asoma el duende del flamenco.

Pero en ese territorio ajeno a la vigilia también habitan monstruos. Parientes del lenguado de “Todo un verano para el padre Alfonso” o del pez gigante de “El monstruo de mil pesetas” o de *Los ojos del tiempo*, un pez enorme y una tortuga inmensa vienen a recordarnos, a modo de advertencia o amenaza, esa parte telúrica e insondable que siempre nos acecha. Y también hay pesadilla y censura onírica: desenlaces que, como en los sueños reales, truncan lo lúbrico con la irrupción de algo desagradable, la amenaza de un cáncer, por ejemplo, o con un clímax que se le niega al durmiente con el despertar. No faltan tampoco incoherencias e imágenes oníricas, como el automóvil semihundido que contempla Napoleón o las monedas

blandas –de claro recuerdo daliniano– y el ajedrez hincado en el suelo en “Del libro de los sueños”.

Quiñones vuelve a demostrar en estas siete visiones su dominio del lenguaje. Escritos con una sola voz, la voz del escritor culto, en muy contadas ocasiones aparece el registro popular, del que su autor era maestro, lo hace en boca de Paco El Muerto, por ejemplo, en un breve fragmento de “El sueño de los cargamentos”. La prosa adquiere, a veces, evitando las pausas, un ritmo trepidante y lleno de desasosiego, que consigue emular la extraña sintaxis de los sueños.

En cuanto al orden de los relatos, hemos colocado primero el que creemos más reciente entre los inéditos; su título, “Del libro de los sueños”, nos parecía el pórtico natural. Siguen a continuación los sueños más emparentados, los copiados en papel biblia, y el “Sueño de Huelva – Carruz”, dispuestos según el orden que temáticamente nos resultaba más armónico. Con este mismo criterio, sin embargo, hemos decidido entremeter entre ellos “El sueño de los alcauciles”, el único publicado con anterioridad, y, probablemente, el último en ser escrito. Aparece después de “Sueño del sitio y toma francés”, con el que comparte el mismo marco referencial, el de la Guerra de la Independencia. Como coda final hemos elegido el “Sueño de la muerte” y no es por capricho.

Este inquietante sueño, que retoma también otra de las obsesiones de Fernando Quiñones en relación con el tiempo, el tema de la muerte, produce, como verán, una perturbadora sensación en el lector. Parece como si el au-

tor se dirigiera hacia nosotros desde ese lugar extraño e imposible, un lugar con forma de pabellón, que se extiende “mar adentro, ilimitadamente, arrancado de la ciudad a la que no se ve”, en una eterna y radiante mañana. Nada más que eso es la muerte, se nos dice, nada más que “tranquila soledad”.

Decía Isidoro de Sevilla que “las letras tienen el poder de transmitirnos en silencio la voz de los que están ausentes”<sup>4</sup>. Ahora que se cumplen diez años de la muerte de Fernando Quiñones, tal vez estas discretas estampas oníricas vengan a servirnos un poco de consuelo, a remendar brevemente el descosido de su ausencia. En ellas volverán a escuchar de nuevo su querida y añorada voz.

---

<sup>4</sup> *Etimologías*, I, 3:1. Cit. por Alberto Manuel, *Una historia de la lectura*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 79.

**Esta edición**



Para la edición, en los inéditos hemos seguido los manuscritos de cada uno de los relatos, incluyendo las adiciones a la primera redacción. Al original de “El sueño de los cargamentos” le falta un pequeñísimo fragmento, correspondiente a una palabra: la adición aparece entre corchetes. En el caso de las pocas variantes escritas en superposición por el autor y que no llegó a seleccionar se ha elegido la que parece más reciente y, en caso de duda, la estilísticamente más correcta. Se han corregido las erratas. Para “El sueño de los alcauciles” seguimos el texto de la primera edición (*Libro de relatos. Obra escogida II*, Cádiz, Ediciones Oba, 2001, pp. 633-636), adaptada a los criterios generales que hemos empleado para los demás sueños.

En esta edición ha colaborado Benjamín López Gómez con la transcripción desde el original del relato “Sueño de Huelva – Carruz”.

*Nieves Vázquez Recio*